

Enfermedad de Chagas

Desafíos de la detección oportuna

LUISA SANTILLÁN

Uno de los primeros reportes de la presencia de enfermedad de Chagas en México se hizo entre las décadas de 1950 y 1960. Fue el doctor Luis Mazzotti, de la Facultad de Medicina de la UNAM, quien reportó el caso de este padecimiento en un humano, un niño originario de Oaxaca.

Desde entonces existe mucha información alrededor de esta enfermedad, lo cual ha obligado a que desde la Secretaría de Salud se realicen distintas campañas para divulgar entre la población cómo se transmite, qué síntomas puede ocasionar, por qué es importante el diagnóstico oportuno, e incluso las medidas sanitarias que se deben tomar en los hogares.

La doctora Bertha Josefina Espinoza Gutiérrez, del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, se ha dedicado desde 1991 a investigar la enfermedad de Chagas y el parásito que la provoca, *Trypanosoma cruzi*. Desde sus inicios, uno de sus intereses principales ha sido el diagnóstico temprano y el desarrollo de pruebas diagnósticas.

Dado que este parásito se aloja principalmente en el músculo cardíaco, es importante hacer una oportuna valoración con el fin de confirmar si la persona está infectada, ya que el desarrollo de la enfermedad puede darse hasta 15 o 30 años después del contagio, pero para entonces el corazón estará dañado y ya no habrá tratamiento posible.

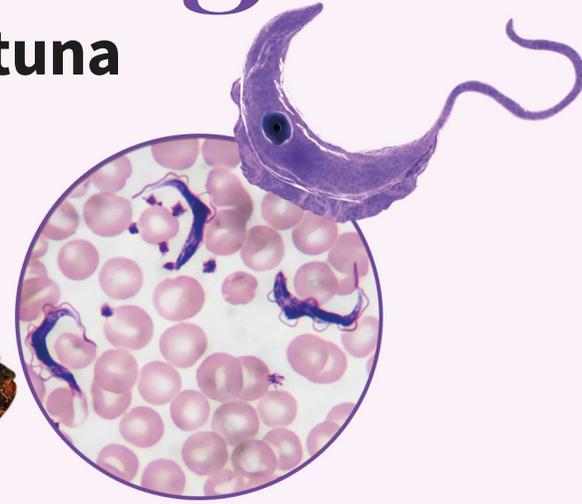
“Una persona infectada con *Trypanosoma cruzi* generalmente ignora que lo tiene; por ello, el diagnóstico es importante para poder advertirle que aunque no tenga síntomas está infectado, tiene que chequearse con frecuencia, hacerse electrocardiogramas una vez al año y acudir con el médico ante cualquier síntoma que se le presente.”

La investigadora agrega que si la infección es detectada a tiempo sí hay cura. Incluso desde la OMS se ha buscado que a los menores de 12 años que tengan la infección se les dé tratamiento con el objetivo de lograr un buen pronóstico.



Trypanosoma cruzi

es un parásito protozoario unicelular causante de la enfermedad de Chagas.



Se transmite a través de insectos hematófagos, de la familia Triatominae, conocidos comúnmente en América Latina como chinches besuconas, barbeiro o chinche voladora.

En México se han detectado 34 especies.



Infecta a humanos y mamíferos.

El parásito ingresa al organismo cuando el insecto pica a una persona y defeca sobre su piel.

Pasa un tiempo en la sangre del individuo infectado y éste puede no presentar síntomas.

Puede penetrar por la picadura.

Si la persona se rasca y se toca la cara, el parásito ingresa por las membranas húmedas de ojos y boca.

En algunos casos, logra alojarse en el músculo cardíaco y genera grave daño al corazón.

FASE AGUDA

Generalmente no hay síntomas. En ocasiones, la persona presenta fiebre, ganglios linfáticos agrandados, dificultad para respirar y dolor de cabeza, muscular, abdominal o torácico.

SÍNTOMAS

FASE CRÓNICA

Arritmias, insuficiencia cardíaca.

Sólo entre 30 y 40% de los infectados con el parásito desarrollarán la enfermedad de Chagas. Aún no se sabe el porqué.